

De los discursos y el lenguaje *

Sélika Acevedo de Mendilaharsu

Carlos Mendilaharsu

1. Era entonces la tierra de un solo lenguaje y de unas mismas palabras.
4. Y dijeron: Venid, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cumbre llegue hasta el cielo: y hagamos célebre nuestro nombre, antes de esparcirnos por todas las tierras.
5. Y descendió el Señor, para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de Adán.
7. Venid, pues, descendamos y confundamos allí su lengua, de manera que ninguno entienda el lenguaje de su compañero.
8. Y de este modo los esparció el Señor desde aquel lugar por todas las tierras y dejaron de edificar la ciudad.

El Génesis, capítulo XI

Y así los hombres castigados por su narcisismo, constituidos en sus egos, se dispersaron en sus lenguas, dialectos e idiolectos.

Las ciencias humanas centradas en el estudio del hombre transitaron largo tiempo por el camino señalado por Babel. Sin embargo el hombre no ha cesado de buscar aquella similitud perdida: por un lado en intentos de unir los discursos de las ciencias, intentos que se marcan sobre todo en la ciencia

* Escrito especialmente para la Revista Uruguaya de Psicoanálisis.

contemporánea por el interés en los estudios interdisciplinarios y en la destrucción de la compartimentación rígida de las ciencias de otra época; por otro lado en empresas más audaces ya que corren el riesgo de «disolverlo» según el término utilizado por Lévi-Strauss. De la etnología ha dicho Lévi-Strauss que 31 “disuelve” al hombre no porque se trate de encontrarlo en una forma más perfecta sino porque se remonta hacia aquello que fomenta su positividad. Y agrega Foucault: 10 El psicoanálisis, la etnología y la lingüística pueden ser pensadas como contraciencias, lo que no significa que sean menos racionales u objetivas, sino porque remiten las ciencias a su base epistemológica y no cesan de “deshacer” a ese hombre que, en las ciencias humanas hace y rehace su positividad. (1)

El discurso de esta tercera contraciencia, 10 la lingüística, será el hilo conductor que nos guiará a la búsqueda (le la unidad perdida de los discursos de un grupo de ciencias que tienen que ver con los procesos mentales, la psicología y la psicología genética, la neuropsicología y el psicoanálisis.

Será al mismo tiempo un intento de unificación en nosotros mismos, de nuestro propio trabajo como psicoanalistas y como neurólogos y neuropsicólogos en el Instituto de Neurología.

La revolución copernicana en la lingüística comienza con Ferdinand de Saussure 8 con la concepción estructuralista y funcionalista que tiene como predecesores a Baudouin y Courtenay y Masaryk.

La fonética se ocupa de los sonidos lingüísticos en su constitución material: materia física y actividad fisiológica; la fonología los estudia en su constitución intencional de signo, y como signo sólo funcionan en relación con los otros sonidos del lenguaje como valor solidario. La realización fonética pertenece al habla, el sistema fonológico a la lengua. La lengua tiene una existencia autónoma, independiente del habla: no está en la parte ejecutiva, siempre individual, ni en la parte física ni fisiológica. La lengua se puede localizar en la porción del circuito donde una imagen acústica viene a asociarse con un concepto. La lengua como objeto distinto del habla se puede estudiar separadamente. Mientras que el lenguaje es heterogéneo la lengua es de naturaleza

homogénea: es un sistema de signos en el que sólo es esencial la unión del sentido y de la imagen acústica y donde las dos partes del signo son igualmente psíquicas. La lengua, no menos que el habla es un objeto de naturaleza concreta. Lo que es el signo no es una cosa y un nombre sino un concepto y una imagen acústica y esta última no es el sonido material sino su huella psíquica. Esa imagen es sensorial y si se le llama material es solamente por oposición al otro término, el concepto. (2)

El signo designa el conjunto y de Saussure reemplaza los términos de concepto e imagen acústica por significado y significante.

El signo tiene dos características primordiales: 1) es arbitrario y por eso de Saussure rechaza el término símbolo y prefiere el de significante; 2) el segundo principio es el carácter lineal del significante. Los significantes acústicos no disponen más que de la línea del tiempo, forman una cadena.

Se ha insistido en la distinción esencial entre referente y significado. En el significado se encuentran solamente los rasgos distintivos que lo diferencian de los demás signos del lenguaje.

Considera de Saussure que los puntos de vista sincrónico y diacrónico de la lengua están en oposición absoluta e irreductible. La autonomía así como la interdependencia de lo sincrónico y diacrónico es discutida extensamente y también las consecuencias de su confusión. Lévi-Strauss 31 señala que el estructuralismo moderno se ha separado resueltamente de esta distinción y que la oposición entre la gramática, lo sincrónico y lo colectivo (la lengua) y la fonética, lo diacrónico e individual (el habla) es más de los redactores del curso que del mismo maestro. Y agrega que “hemos aprendido que lo diacrónico puede encontrarse en lo colectivo y lo gramatical en lo individual”.

Los autores estructuralistas que se sitúan en la línea de de Saussure van a orientar sus estudios en las características que diferencian los sistemas lingüísticos entre ellos. Una posición diferente, que conmueve el campo de la lingüística es la de Noam Chomsky ⁶ (3) quien, surgido del distribucionalismo y preocupado inicialmente por la formalización, busca por el contrario los datos que les son comunes,

Los estudios contemporáneos sobre el lenguaje, dice Chomsky, han vuelto a otorgar un lugar de preferencia a ciertos problemas relacionados con la estructura de las lenguas y la psicología del conocimiento. Es sobre todo el aspecto creador del lenguaje que constituye el centro de las preocupaciones en la investigación lingüística actual. Todo sucede, agrega, como si el sujeto que habla, inventando en cierto modo la lengua a medida que la expresa o redescubriéndola a medida que la oye hablar, hubiese asimilado a su propia sustancia pensante un sistema coherente de reglas, un código genético, que determina a su vez la interpretación semántica de un conjunto indefinido de frases reales, expresadas u oídas.

Todo sucede como si dispusiera de una “gramática generativa” de su propia lengua. Esa gramática debe poder explicar cualquier frase posible real y dar una descripción formal que contenga todas las instrucciones previstas en el código genético de la lengua, referente tanto al contenido semántico de la frase (el sentido) como a la estructura fonológica (la forma). Estas descripciones estructurales que pueden explicar la interpretación semántica y fonológica de las frases y describir la forma en que ambas interpretaciones se asocian en el uso de dichas frases son generalmente muy abstractas (4) y no pueden ser descubiertas solamente por el lingüista utilizando un método inductivo. Parece muy evidente que las gramáticas de lenguas muy alejadas unas de otras son comparables entre sí y hasta idénticas en muchos puntos. Estas consideraciones, agrega, han llevado a examinar las teorías del conocimiento que conceden importancia a la contribución intrínseca de los procesos mentales y a la actividad de la mente en la determinación de lo percibido por el sujeto parlante y de lo que es aprendido.

Chomsky encuentra en las “gramáticas universales” de los filósofos de Port-Royal 2 y sus seguidores, de los siglos XVII y XVIII las fuentes de los estudios sobre estos problemas y las conclusiones que hoy parecen redescubrirse. Además del aspecto creador del uso, los principales puntos que hoy retienen la atención son, a juicio de Chomsky, 6 los sistemas de estructuras abstractas que sustentan los fenómenos lingüísticos, las

condiciones universales que rigen los sustratos estructurales de las lenguas, los modos de percepción y de adquisición que implican ciertas especificaciones innatas o previas referentes a los caracteres generales de lo que se percibe y es aprendido. Para los gramáticos de Port-Royal resultaba evidente que las lenguas pueden diferir por los procedimientos de transformaciones que usan y en consecuencia por la estructura superficial de las frases que permiten construir. Pero en lo esencial las estructuras profundas que representan el contenido semántico se consideraban universales en virtud del principio de que las capacidades de la mente humana tienen un carácter universal y que las estructuras profundas del lenguaje las reflejan. Sus ejemplos, para Chomsky, no solamente ilustraban la diversidad de las lenguas en lo referente a las estructuras superficiales sino también el grado de abstracción de las estructuras profundas de cada lengua.

La renovación del interés en los últimos años por problemas referentes a las interpretaciones propuestas para las estructuras superficiales o profundas de las lenguas han coincidido, según Chomsky, con el resurgimiento de las discusiones en torno a las teorías del conocimiento fuertemente impregnadas de racionalismo. Conviene volver a discutir el problema de determinar si las gramáticas de las lenguas naturales, tan abstractas como complejas y muy limitadas en su variedad son verdaderamente el fruto de la cultura. Y Chomsky piensa que es muy probable que una gramática particular haya resultado de la diferenciación de un esquema innato fijo antes que de la adquisición progresiva de datos, secuencias, relaciones y asociaciones nuevas. La hipótesis racionalista es la que resulta, para él, con mayores posibilidades de fecundidad y corrección. La teoría lingüística moderna de inspiración racionalista difiere, a su juicio, de las variantes más antiguas entre otras cosas por la utilización de técnicas delicadas que hacen posible construir gramáticas generativas precisas y capaces de establecer vinculaciones entre semantemas y fonemas en una infinidad de combinaciones posibles y también precisar el esquema estructural, cuyas características determinan la clase de gramáticas posibles que constituyen la etapa previa para la adquisición de toda lengua. De allí puede pasarse al estudio de las propiedades formales de las lenguas que responden al conjunto de condiciones generales así definidas. (5)

Esta algo extensa citación de los puntos básicos de la teoría chomskiana se justifica por varias razones:

1) Por la enorme trascendencia que han tenido estos trabajos en la reflexión lingüística moderna

2) Porque la posición de Chomsky y de los psicolingüistas de inspiración chomskiana es irreconciliable con lo sostenido por las teorías del aprendizaje derivadas del conductismo que agrupan un sector importante de investigadores en este campo. Chomsky⁶ en su crítica de Skinner y de los neoconductistas se inscribe contra toda teoría del aprendizaje. Las teorías del aprendizaje entre otras cosas, no pueden dar una explicación válida de la estructura gramatical y de la productividad de los lenguajes humanos.

Los neo-conductistas, siguiendo la idea behaviorista de asociación entre estímulo y respuesta, sostienen que el niño aprende progresivamente la o las respuestas adaptadas gracias a la influencia ejercida por el medio. Chomsky en cambio, ha puesto en duda la eficacia de los comportamientos imitativos para el desarrollo del sistema lingüístico y la reproducción de modelos no es suficiente para explicar la adquisición de una lengua. (6)

3) Por la forma en que ha sido analizada esta teoría por los psicolingüistas de la escuela de Piaget y especialmente por el problema planteado entre universales lingüísticos y universales cognitivos.

En los últimos años han aparecido corrientes en lingüística que se ocupan básicamente de la semántica. Esto ha tenido también su correspondencia en psicolingüística y en este sentido se han realizado diversos estudios en el desarrollo del lenguaje del niño. Destacaremos el realizado por Antinucci y Parisi, 1 quienes haciendo estudios longitudinales en niños han puesto de manifiesto que el niño antes de los dos años de edad puede manejar tres mecanismos semánticos opcionales básicos que son los adverbiales, los modificadores del nombre y las frases subordinadas.

En la década del 50 surge el término psicolingüística, que muchos atribuyen a Osgood y Sebeok. Las fronteras de esta nueva disciplina son difíciles de delimitar y abarcan campos variados, esencialmente la lingüística, la psicología y también la teoría de la información.

Se han realizado estudios sobre la adquisición del lenguaje en el niño, "las gramáticas infantiles" que se orientan sobre todo al desarrollo del lenguaje en el periodo comprendido entre 2 y 4 años de edad. En ese momento el niño sale del período llamado holofrástico o de palabra-frase y comienza a utilizar enunciados de dos palabras. Las propiedades de los enunciados de dos palabras han sido analizadas por Brame y col. en 1964 mediante una técnica distribucional. En este estadio examinan la existencia de dos clases diferentes de palabras: las llamadas palabras pivotes y las palabras de clase abierta. Las palabras pivotes; llamadas por otros operadores, son una clase pequeña en cada niño y aumentan de una manera lenta mientras que las palabras de clase abierta crecen mucho más rápidamente. Los pivotes (pueden ser palabras tales como dame, acá, quiero, etcétera) se combinan con las palabras de clase abierta (como agua, papá, chiche) para configurar enunciados en los cuales el orden entre ambos tipos varía. La secuencia puede ser pivote-clase abierta o a la inversa, clase abierta-pivote; por ejemplo, chiche-dame o dame-chiche.

Pueden también observarse combinaciones entre palabras de clase abierta estructurándose enunciados como chiche-papá o papá-chiche. En cambio, no se encuentran en la práctica combinaciones de dos palabras pivotes. Las posibilidades son por tanto: P + CA; CA + P; CA + CA; pero no P + P.

Según Gvozdev, 21 los enunciados de dos palabras se reducen fundamentalmente a la pareja sujeto-objeto. Se añade luego un tercer término, el verbo, dando origen a una secuencia sujeto-objeto-verbo. Los estadios, esquemáticamente, serían, partiendo del período holofrástico y ejemplificando: 1) mamá, 2) mamá libro, 3) mamá libro leer. Este orden recién será sustituido por el orden dominante en la lengua estudiada por Gvozdev al fin del segundo año: sujeto-verbo-objeto.

Clásicamente se ha sostenido que la comprensión del lenguaje precede a la expresión. Las investigaciones recientes lo confirman, especialmente Fraser, Velughi y Brown, quienes someten niños de 3 años a 3 años y 7 meses a tareas de producción de tipo imitativo, descriptivo y de comprensión.

La reproducción imitativa ha sido estudiada particularmente por Menyuk. 37 De una manera general sostiene que es más difícil la reproducción de cadenas no gramaticales (fonológica o sintácticamente) que de cadenas gramaticales. Los niños pequeños inclusive corrigen frecuentemente los enunciados incorrectos. Las modificaciones que realizan son simplificaciones de la estructura adaptándolas a las más usuales del lenguaje infantil. También las correcciones espontáneas de los enunciados incorrectos decrecen con la edad. Los niños de 4 y 5 años se someten más estrictamente a las consignas del observador

También estos estudios han sido aplicados en el campo de la patología especialmente en niños disfásicos y disléxicos.

El problema de la adquisición del lenguaje reveló la necesidad de introducir los procesos cognitivos como parte integrante de la problemática. Discípulos de Piaget en particular Sinclair 43-44 y E. Ferreiro, 9 se han abocado al estudio de las relaciones entre adquisición del lenguaje y desarrollo intelectual.

Sinclair, exponiendo la posición de la Escuela de Ginebra, sostiene que las relaciones entre la teoría lingüística y el estudio del modo que el (epistémico) hablante-oyente comprende y produce expresiones orales, es paralelo a la posición que Piaget ha adoptado en lógica y psicología cognitiva. Para Piaget 40 las relaciones entre lógica y psicología cognitiva como ciencia experimental, deben ser enfocadas en la siguiente forma:

“La lógica formal no tiene que apelar a la psicología ya que los problemas fácticos no tienen lugar en una teoría hipotético-deductiva. Inversamente sería absurdo invocar la lógica formal para decidir un problema experimental como por ejemplo el problema de los mecanismos de la inteligencia. Sin embargo, en cuanto a los fines psicológicos del análisis de los estados finales de equilibrio

alcanzados por el pensamiento, hay, no un paralelismo pero sí una correspondencia entre el conocimiento experimental y la lógica, como hay una correspondencia entre un esquema y la realidad que representa. Cada problema que surge en una de las disciplinas, corresponde a una pregunta en el otro, aunque ni sus métodos ni sus soluciones sean intercambiables.”

Desde que las matemáticas y la lógica se han vuelto instrumentos en lingüística y especialmente desde que los lingüistas han tratado de axiomatizar sus procedimientos, una confusión semejante a la que Piaget señaló en el caso de la *Denkpsychologie* alemana ha surgido en lingüistas y psicolingüistas. La necesidad de distinguir claramente axiomatización y ciencia experimental se ha hecho sentir en psicolingüística. Otro punto, añade Sinclair, también señalado por Piaget, es que diferentes axiomatizaciones pueden ser evaluadas en cuanto a su semejanza con lo que él llama pensamiento dinámico o viviente y además ciertas axiomatizaciones mostrarán más semejanzas con el modo como las estructuras cognitivas están elaboradas en el desarrollo que otras. Para comprender las estructuras en sus diferentes niveles de equilibrio, es necesario saber cómo se han formado.

Es igualmente importante la distinción entre competencia y actuación lingüística (competence and performance) dice E. Ferreiro, porque señala claramente que lo que una psicología del lenguaje debe tratar de explicar recubre dos conjuntos de cosas: por un lado el “saber lingüístico” del usuario del lenguaje y por otro la conducta lingüística. Es en este punto sobre el saber lingüístico, y donde las opiniones entre las psicolingüistas actuales y la de los teóricos del aprendizaje están divididas, donde surge claramente la posición de los psicolingüistas de la escuela de Piaget.

Chomsky, 6 acusado de mentalismo (que acepta) por parte de los teóricos del aprendizaje, afirma en los antípodas del conductismo, los llamados universales del lenguaje, es decir, que aquellos caracteres estructurales generales compartidos, por todas las lenguas y puestos en evidencia por un análisis estrictamente lingüístico, son innatos, o al menos biológicamente determinados. Y en lugar del aprendizaje postula el “descubrimiento” por parte del niño de cuál de los lenguajes posibles es hablado por su comunidad, de

una manera no radicalmente distinta a como el científico descubre la gramática subyacente a un idioma nuevo: haciendo ciertas hipótesis acerca de la gramática de la lengua que escucha hablar, consistiendo dichas hipótesis en gramáticas posibles. La posición extrema de los psicolingüistas americanos, dice E. Ferreiro, no parece justificada. La polémica se presenta como si, demostrado que todo el lenguaje no se adquiere según los mecanismos definidos por las teorías del aprendizaje, resultara inevitable adoptar una hipótesis innatista. “Quienes estamos habituados a trabajar en la psicología de los procesos cognitivos, tal como ha sido estructurada por Piaget, no nos sentimos de ninguna manera obligados a elegir entre esas dos opciones. Las estructuras lingüísticas podrían muy bien no ser aprendidas ni innatas. El sujeto podría construirlas en un proceso que no sería radicalmente diferente de la génesis de las estructuras intelectuales: no constructivismo esencialmente genético.” Esta posición supera la opción clásica empirismo o apriorismo entre las cuales ha oscilado la psicología.

El niño traería a la tarea de adquirir la lengua materna un conjunto de estructuras universales cognitivas que han sido construidas durante el primer año de vida y que capacitan al niño para empezar a alcanzar la comunidad hablante a la edad de 1 año y medio. Los universales lingüísticos y las adquisiciones que ellos hacen posibles serían reflejos de las estructuras cognitivas universales adquiridas a esa edad en la misma forma que la estructura de la inteligencia sensorio-motriz en Piaget es un reflejo de esas mismas estructuras cognitivas generales (Sinclair).

McNeill supone la existencia de universales lingüísticos que reflejan una habilidad lingüística específica y que no son un reflejo de la habilidad cognitiva. En esta línea los lingüistas americanos hablan del LAD. (*Language acquisition device*), es decir, de un aparato o instrumento para la adquisición del lenguaje. El lenguaje de la comunidad serviría al niño para incorporar los elementos concretos lingüísticos con los que el L.A.D. construiría la competencia lingüística de cada individuo. McNeill afirma que el habla parental es esencialmente direccional y el habla de los padres cumple la función de ayudar al niño a elegir entre un limitado conjunto de posibilidades definido por los universales lingüísticos.

Sinclair encuentra imposible admitir que el lenguaje no sea una habilidad cognitiva e igualmente difícil admitir como lo hace Vygotsky,⁴⁶ que el lenguaje tenga raíces totalmente diferentes de las que la inteligencia sensorio-motriz y que la inteligencia pre-verbal y el lenguaje pre-inteligente se unan solamente en el período en que las primeras expresiones verbales son comprensibles para el adulto hablante. Esta dicotomía dejaría los comienzos del lenguaje en una completa oscuridad. Sinclair cree por el contrario que un estrecho lazo entre lenguaje y actividad inteligente en interacción con la realidad, se encuentra durante el período más temprano del aprendizaje del lenguaje y que los análisis de Piaget de las estructuras cognitivas son del mayor valor cuando se tiene que ver con el problema de las hipótesis básicas sobre la naturaleza del lenguaje humano.

En otros trabajos, ⁴³ Sinclair realiza estudios experimentales con niños de 1 y medio a 8 años, correlacionando las operaciones intelectuales y las conductas verbales. Para las conductas verbales utiliza pruebas con objetos y examina la descripción y comparación que realizan los niños con esos materiales. Clasifica los términos utilizados en escalares y vectoriales, y a su vez las respuestas son denominadas cuatripartitas o bipartitas. Los niños que alcanzan la conservación de líquidos en las pruebas de Piaget son capaces de usar más expresiones bipartitas y vectores, mientras que los niños que no las poseen utilizan sobre todo escalares y respuestas cuatripartitas. Habría así etapas en el lenguaje (límite corresponden al desarrollo cognitivo pero el lenguaje no origina la operación intelectual, al contrario, ésta es quien permite utilizar el lenguaje en todas sus posibilidades diferenciales.

El niño que aprende un lenguaje es un ser activo que construye el lenguaje al mismo tiempo que se adapta a él y que es capaz de acomodarse a la realidad en la medida en que es capaz de asimilar esta misma realidad a sus esquemas de conducta anteriores (E. Ferreiro). Conocer el lenguaje es justamente la actividad de transformarlo y apropiárselo en una serie de estructuraciones progresivas.

A partir de los estudios de Jakobson y Halle en 1956²⁴ se incorpora la lingüística a la neurobiología constituyéndose como disciplina neurolingüística.

Existe, como señalan Hécaen y Angelergues,²³ una pre-historia de la afasia que se extiende desde Hipócrates hasta 1861, fecha en que Broca relaciona las lesiones del pie de la tercera circunvolución frontal izquierda con la pérdida del lenguaje hablado. Broca describe este disturbio con el nombre de afemia, término reactualizado por algunos autores. El término afasia corresponde a Trousseau, en 1864.

A partir de ese momento se inicia el formidable desarrollo en el campo anatómico-clínico de la patología del lenguaje del adulto. Surgen así las teorías localizacionistas cada vez más estrictas que se apoyan en la psicología asociacionista de la época en la descripción de los “centros” del lenguaje. S. Freud¹¹ se opuso, ya en el año 1861, a esta teoría de los centros postulando un área cortical continua en el hemisferio izquierdo.

Es tan solo en los últimos 20 años y a partir de los trabajos de Penfield³⁰ cuando toman impulso los estudios propiamente neurofisiológicos en el campo del lenguaje. Se suceden entonces las experiencias de estímulos corticales en sujetos despiertos durante el acto quirúrgico o las experiencias con procedimientos estereotáxicos en el hombre estimulando estructuras profundas, investigación de potenciales evocados cerebrales, experiencias de audición dicótica, estudios del flujo cerebral sanguíneo por medio de sustancias radioactivas y últimamente el estudio del lenguaje en sujetos comisurotomizados (con hemisferios aislados).

En general y si bien se sigue hablando de un área anatómica en el hemisferio izquierdo en relación con actividades del lenguaje, el término se utiliza en un sentido neurofisiológico y dinámico, como lugar preferencial donde se realizan sinapsis, como zona cuya integridad es necesaria para la función del habla pero no como asiento de esa función. Desde Jackson se acepta que el diagnóstico de localización de la lesión en clínica y patología es un diagnóstico de lugar de la lesión que perturba el lenguaje y no de asiento de esa actividad.

Si bien el hemisferio izquierdo es en los manidextros el dominante para el lenguaje se han podido revelar en los estudios con hemisferios aislados las posibilidades lingüísticas del hemisferio derecho. Este hemisferio, llamado menor posee un lenguaje concreto y de estructuras sintácticas pobres: por ejemplo, comprende la negación, no así la voz pasiva. Por otra parte es el que proporciona la melodía del lenguaje y el reconocimiento de la música y de los ruidos.

Jakobson y Halle 24 abordan el problema de la afasia en su aspecto lingüístico en su libro de 1955, "Fundamentals of Language". Este enfoque ha tenido una enorme trascendencia en afasiología y este momento de origen de la nurolingüística continúa con impulso creciente en el momento actual con Hécaen y su escuela en Francia, Lhermitte y Lecours en Francia y Lecours en Canadá, Goodglass y Menyuk en Estados Unidos, Luria en la Unión Soviética, Poeck en Alemania, etcétera.

Jakobson y Halle consideran en primer término que "si la afasia es un disturbio del lenguaje como el término mismo lo sugiere, cualquier clasificación o descripción de los síndromes afásicos debe comenzar con el problema de qué aspectos del lenguaje están comprometidos en las distintas variantes de tal desorden.

Cualquier signo lingüístico comprende dos tipos de ordenación:

1) *Combinación* Todo signo está formado por signos constituyentes y/o ocurre solamente en combinación con otros signos. Esto significa que cualquier unidad lingüística al mismo tiempo sirve como un contenido para unidades más simples y/o encuentra su propio contenido en unidades lingüísticas más complejas. Un agrupamiento de unidades lingüísticas lleva a una unidad superior: combinación y contexto son dos aspectos de la misma operación.

2) *Selección* Una selección entre dos situaciones implica la posibilidad de sustituir una por otra. Selección y sustitución son dos caras de la misma operación.

De las dos variedades, de Saussure reconoce solamente la última, la secuencia temporal.

Los disturbios del lenguaje pueden afectar en grados variados la capacidad del individuo para la combinación y selección de unidades lingüísticas y el problema de cuál de estas operaciones está comprometida fundamentalmente es muy importante para el análisis y clasificación de las diversas (orinas (le afasia. Los autores distinguen así dos tipos (le disturbios afásicos, en uno de ellos la mayor deficiencia está en la selección y sustitución con relativa estabilidad de la combinación y contexto (compromiso del eje sintagmático). Inversamente, en el otro, el disturbio radica en la combinación y en el contexto y hay una conservación relativa de la selección y sustitución (compromiso del eje paradigmático).

Para los afásicos del primer tipo (con deficiencia en la selección) el contexto es el factor indispensable y decisivo y cuanto más sus realizaciones dependan del contexto, tanto mejor las ejecuta. Cuanto mayor sea la dependencia de otras palabras de la misma frase o cuanto más tenga referencia a la estructura sintáctica, menor será su alteración. Las palabras sintácticamente subordinadas por las agrupaciones gramaticales, resisten más, mientras que el principal agente subordinante de la frase, el sujeto, tiende a ser omitido, En afásico con sustitución comprometida, las operaciones que involucran semejanza ceden a aquellas basadas en la contigüidad. Cualquier agrupamiento semántico estará guiado por contigüidad espacial o temporal y no por semejanza. Las pruebas de Goldstein 19 están de acuerdo con esta aseveración. Los pacientes captan las palabras en el sentido literal pero no pueden llegar a comprender el sentido metafórico de las mismas palabras. De las dos figuras polares del lenguaje, metáfora y metonimia, la última, basada en la contigüidad, es ampliamente empleada por afásicos cuyas capacidades selectivas están afectadas.

El compromiso de la capacidad de proposición o dicho de otro modo de combinación de entidades lingüísticas simples en entidades más complejas, está limitado a un tipo de afasia opuesto al *precedente*. No hay pérdida de pa-

labras. La afasia por deficiencia en el contexto que se podría llamar desorden por contigüidad, disminuye la extensión y variedad de las frases. Las reglas sintácticas están perdidas y esta pérdida que constituye el agramatismo, origina la transformación de una frase en un “montón de palabras” Las palabras con funciones puramente gramaticales como artículos, conjunciones, pronombres, preposiciones, desaparecen primero, originando el llamado estilo telegráfico. En casos avanzados, la expresión verbal está reducida a la palabra-frase. Mientras tanto, la operación de selección se mantiene y sus opciones son de naturaleza metafórica.

La metáfora no es pertinente con el disturbio de la semejanza y la metonimia con el de la contigüidad.

Más recientemente, Jakobson, 25 en un trabajo sobre tipos lingüísticos de afasia, afirma la estrecha relación que existe entre la dicotomía, selección y combinación, y la discriminación tradicional entre los dos tipos de afasia conocidos con las apelaciones “algo engañosas”, de afasia sensorial y afasia motriz. El malentendido desaparece, dice el autor, cuando se sustituye el término motriz por el de codificación y el de sensorial por el de descodificación. De esta manera, síntomas ocasionales son reemplazados por características mucho más esenciales. La diferencia entre los trastornos de la combinación y trastornos de la selección coincide estrechamente con la diferencia entre perturbaciones de la codificación y de la descodificación. El autor considera que entre las diferentes contribuciones al estudio de la afasia en los últimos años, la de Luna. 34 Le parece de las más importantes. Luria clasifica las afasias en seis tipos, uno de los cuales, el eferente o cinético corresponde al tipo de los trastornos de la codificación o afasia motriz o de Broca. Los rasgos principales de esta afasia eferente están en distintos niveles de la organización del discurso. En ciertos casos el déficit es principal o incluso únicamente fonológico; en otros, las pérdidas se sitúan, en la mayoría de los casos, a nivel sintáctico. En la afasia eferente las palabras están preservadas y en especial las que pueden ser independientes del contexto, sobre todo los sustantivos y en especial, los nombres concretos cuando están asegurando en la frase la función principal. La construcción de las frases presenta disturbios muy importantes con desaparición de palabras puramente gramaticales como las conectivas, con-

junciones y preposiciones y las formales, como los pronombres. Los nombres están mejor preservados que los verbos, y los sustantivos que los adjetivos. El nominativo es el único caso que sobrevive y los verbos se utilizan en su forma más nominalizada. Este tipo corresponde al agramatismo de Pick.⁴¹ (7) Goodglass 20 y col. recientemente han descrito detalladamente el agramatismo de distintos pacientes, mostrando las notorias diferencias que existían entre ellos. Pueden existir grados muy leves de agramatismo que sólo se ponen en evidencia utilizando determinadas pruebas, en particular descripción de acciones. (8)

En cuanto a los disturbios de nivel fonológico, Jakobson 25 sostiene que los fonemas están conservados. La dificultad no estriba en el compromiso de los fonemas en sí, sino en sus combinaciones, en la transición de un fonema al siguiente, en la diversidad que constituyen las palabras polisilábicas. El paciente hace un uso intensivo de la asimilación del contraste fonémico.

Marcie, 35 en un minucioso estudio sobre este tipo de trastorno afásico y modificando la clasificación de Hécaen, 22 reduce las afasias de expresión a dos tipos, la afasia motriz y el agramatismo. Define las afasias de expresión como el trastorno en el plano de la transformación de la estructura de superficie en la cadena hablada. La afasia motriz se caracteriza por un trastorno en la manipulación de los fonemas y la perturbación del lenguaje oral está por lo tanto en la puesta en acto del código fonológico. Señala como primer punto que los pacientes siempre producen sonidos que se inscriben en el sistema fonológico de su lenguaje (el francés). (9)

Como segundo punto, indica la extrema variabilidad de las *performances* en los errores observados. Esta variabilidad distingue netamente este tipo de trastorno de otros disturbios articulatorios por lesiones de diferentes niveles subcorticales del sistema motor.

Los errores no se encuentran en la naturaleza de los fonemas, sino en su lugar en la cadena temporal de los acontecimientos.

Utilizando sobre todo pruebas de repetición de palabras y logatonas, caracteriza los errores en la siguiente forma: 1. vocalismo; 2. consonantismo; 3.

modificaciones de las consonantes por las vocales de su entorno; 4. modificaciones en la estructura silábica o en la composición de la sílaba en fonemas; 5. otras dificultades como tartamudez, etcétera.

La afasia sensorial ofrece de acuerdo a Jakobson 25 un síndrome característico opuesto. Lo mejor preservado en esta forma son los conjuntos sintácticos de las frases. Los adverbios y adjetivos subsisten más tiempo que los nombres y los verbos, el predicado es más estable que el sujeto. (10) Otras características de esta forma ya han sido descritas en las páginas anteriores al considerar la afasia por trastorno de la selección o de la semejanza.

Al enfrentarse con estos dos tipos de afasia se pregunta jakobson por que la pérdida de la capacidad de integrar un contexto afecta ante todo el proceso de codificación y por qué la incapacidad para analizar un contexto en sus constituyentes, para separarlos, para manipular los que no están sugeridos por el contexto, constituye un obstáculo para el proceso de descodificación. En el proceso de codificación los deterioros afectan más al contexto que a sus constituyentes y en el proceso de descodificación se observa una relación inversa. El hablante opera la selección de los elementos antes de combinarlos en un todo. Esta construcción del contexto en cuanto etapa segunda, derivada, está mucho más sujeta a la dislocación, mientras que sus constituyentes son mucho más viables. Por eso el proceso de codificación sucumbe con frecuencia en los trastornos de la combinación. En las operaciones de descodificación, lo que hay que aprehender ante todo es el conjunto; en eso estriba la gran diferencia entre la actitud de los oyentes y la de los hablantes. El descodificador es, en mayor medida que el codificador, un probabilista. La identificación de los constituyentes es para él una segunda etapa que puede definirse como identificación del oyente con el hablante. Esto explica para jakobson por qué el proceso de descodificación es particularmente vulnerable ante los trastornos de la selección. (12)

Los otros cuatro tipos de afasia de Luria son abordados por Jakobson añadiendo a los trastornos de la combinación y de la sucesividad, la desintegración como opuesta a la limitación. (12)

Se han realizado estudios neurolingüísticos en las llamadas esquizofasias. Chaika 5 en su primer trabajo encuentra seis características que le parecen típicas del punto de vista lingüístico que son criticadas en trabajos de Fromkin y Lecours y Vanier, 30 respondiendo la autora posteriormente a las mismas. Fromkin discrepó con la opinión de Chaika sosteniendo que los disturbios que se observan en e¹ lenguaje de los esquizofrénicos se asemejan a los lapsus linguæ.

Lecours y col. 30 hacen un estudio muy minucioso del punto de vista lingüístico de las esquizofasias, estudiando los siguientes ítemes: transformaciones fonémicas, parafasias morfémicas, neologismos, glosolalia, desviaciones verbaales en las que incluye parafasias semánticas, asimilaciones, elecciones inusuales de palabras y transformaciones disintácticas; producción temática y glosomanía. Señalan los autores que la glosomanía y la glosolalia que fueron descritas mucho tiempo atrás en las esquizofasias pueden observarse con las mismas características en la jergafasia. Afirman que no hay una diferenciación precisa, estudiando estos ítemes desde un punto de vista cualitativo, entre esquizofasia y jergafasia; por el contrario habría diferencia de tipo cuantitativo. Por otra parte resaltan que segmentos del discurso de los esquizofásicos dan una impresión bien definida de lo que llaman “deliberateness”. Estos autores sostienen “que la esquizofasia es una forma episódica patológica desviante de la conducta verbal”, y discrepan con Chaika que ésta pueda eonsidcrarse una afasia intermitente.

Nuestra impresión es que lo fundamental para la diferenciación es el contexto del discurso ya que las emisiones aisladas pueden ser idénticas. Por otra parte el lenguaje afásico es siempre un lenguaje empobrecido con excepción de algún neologismo y cuya estructura sintáctica es simple. Uno de nuestros pacientes esquizofrénicos manejaba verbos en subjuntivo y gerundios en forma casi permanente. Se observan producciones más o menos asonáticas en las esquizofasias, tales como la que transcribe Lecours y col., “aflak azala kamala kastrubu kelilak malakala kalapala kalakulu”.

El descubrimiento de que el inconciente tiene una estructura formal co-

responde sin duda a Freud, 13-14-16 pero es Lacan 27 quien lo ha expresado en forma más radical, “[...] es toda la estructura del lenguaje lo que la experiencia psicoanalítica descubre en el inconciente”. (13) Con su reflexión introduce de hecho una verdadera relación del psicoanálisis con “el orden teórico” en general. (14)

En 1895 publicó Freud 12 el caso de Cecilia M. observando la íntima relación que tenían sus síntomas con el lenguaje. El dolor de cabeza (dolor de clavo) correspondió a en ella a la frase “No sé qué tengo en la cabeza” y desaparecía en cuanto llegaba a descubrir esa relación. La sensación del aura histérica en la garganta correspondía a “Eso tengo que tragármelo”, surgido frente a una ofensa. Y Freud concluye: la histeria toma al pie de la letra las expresiones metafóricas de uso corriente. Dice entonces que todas las sensaciones e inervaciones pertenecen a la “expresión de las emociones”, que, como lo ha mostrado Darwin, consiste en funciones originariamente adecuadas y plenas de sentido. Estas funciones se hallan tan debilitadas que su expresión verbal parece metafórica pero es muy verosímil que tuviera un sentido verbal primitivo. Agrega que incluso ha llegado a creer que es equivocado decir que la histeria crea por simbolización tales sensaciones pues quizás no tome como modelo los usos del lenguaje sino que ambos, la histeria y el uso lingüístico, extraigan sus materiales de una misma fuente.

Tomando al pie de la letra las expresiones de las histéricas surge que el síntoma está estructurado como un lenguaje y se resuelve por entero en un análisis del lenguaje, tal como lo ha expresado Lacan. 27

El sujeto está tomado en el lenguaje cuyo papel es formador de su historia. El inconciente, dice Lacan, 27 es aquella parte del discurso concreto en cuanto transindividual que falta a la disposición del sujeto para restablecer continuidad de su discurso conciente. (15) Es una asunción del sujeto de su historia en cuanto está constituida por las palabras dirigidas al otro, lo que forma el fondo del nuevo método descubierto por Freud. Sus medios son los de la palabra en cuanto que confiere a las funciones del individuo un sentido, su dominio es el del discurso concreto en cuanto campo de la realidad transindividual del sujeto; sus operaciones son las de la historia en cuanto constituye la emergencia de la

verdad en lo real. (16)

El lenguaje con su estructura preexiste a la entrada que hace cada sujeto en un momento dado de su desarrollo mental. Y esto justifica, dicen Nancy y Lacoue.-Labarthe 38 la referencia de Jakobson en sus trabajos sobre la afasia cuYa causa es anatómica pero que se encuentra fundamentalmente determinada por la estructura del lenguaje.

El lenguaje constituido por leyes no es un código ni se confunde con la información. La idea de comunicación está excluida de su teoría en el sentido que el lenguaje no está definido por la comunicación.

El lenguaje es para Lacan la condición del inconciente, un inconciente que constituye y condiciona. De la misma forma que Lévi-Strauss 31 Lacan refuta el inconciente como entidad individual y lo restaura como una función que tiene relación con la colectividad. Los orígenes de la noción del orden simbólico de Lacan 27 están en Lévi-Strauss. El inconciente de Lévi-Strauss es término que sirve para designar la función simbólica específicamente humana pero que se ejerce de acuerdo con las mismas leyes en todos los hombres, y se reduce de hecho al conjunto de estas leyes. Las leyes de la función simbólica son muy pocas. Hay muchas lenguas pero hay muy pocas leyes fonológicas válidas para todas las lenguas. La prohibición del incesto es la ley simbólica. El inconciente se limita a imponer leyes naturales a elementos inarticulados que vienen de otra parte; el subconciente es el léxico individual en el que cada uno de nosotros acumula el vocabulario de su historia personal, pero este vocabulario solamente adquiere significación si el inconciente lo organiza según sus leyes y constituye así su discurso. El vocabulario importa menos que la estructura, que es siempre la misma y por ella se cumple la función simbólica. (17)

Para Lacan lo que separa la naturaleza de la cultura está definido por la diferencia entre la necesidad animal y la comunicación animal por un lado y el deseo humano y el lenguaje por otro.

La noción del orden simbólico para Lacan 27 depende de la ley del padre,

noción del padre simbólico que llama el nombre del padre.

En la experiencia analítica es en el don de la palabra donde reside toda la realidad de sus efectos pues es por esa vía por donde la realidad ha llegado al hombre. Es en ese lugar donde se plantea la interrogante fundamental: quien habla a quién y desde qué lugar, lugar del otro (otro imaginario) o del Otro (éste como lugar donde podrá plantearse el problema de su existencia). El sujeto, dice Lacan, se dirige a los objetos (otro) en una relación imaginaria y constituye su yo (moi) alienado. Olvida que quien lo dirige y constituye es el Otro absoluto del orden simbólico. Mediante su esquema llamado L pone en evidencia que la relación del yo con el otro obstruye el advenimiento del sujeto al lugar de su determinación significante. El yo (moi, ego) lugar de las identificaciones, sistema de defensas, de negaciones, de barreras, de inhibiciones y de fantasías se construye como un síntoma, es el síntoma privilegiado del sujeto.

Lacan rechaza también de lleno que el lenguaje se conciba como una señal: el signo dice algo para alguien pero en el lenguaje los signos toman sin valor solamente (le su relación los unos con los otros).

Algunos han dicho que Lacan en su “redescubrimiento de Freud” se ha expresado “libremente” con un modelo lingüístico, aludiendo a las dificultades de articular su teoría con la lingüística. El significante y el significado son dos redes de relaciones separadas por una barra. Es el valor distintivo de cada uno de los elementos la característica esencial de estas redes. Pero en la teorización lacaniana es la supremacía de los significantes lo que se destaca en el algoritmo. Sólo hay estructuración verdadera a nivel del significante que forma una cadena articulada. El significado solamente adquiere su coherencia bajo la determinación del significante.

La ciencia de la letra, dicen Nancy y Lacoue-Labarthe, 38 no deja de tener relación con la lingüística desde que la teoría del sujeto debe pasar por una teoría del lenguaje. Pero la ciencia de la letra en un mismo movimiento se instala en la lingüística y la destruye. Querría ser el imposible de una teoría lingüística sin teoría del signo porque el algoritmo lacaniano no es el signo o más bien, agregan acertadamente, el algoritmo es el signo en cuanto no significa

(sobre el modo de la representación del significado por el significante). Es un signo tachado, no funcionando, pero eso no hace que los conceptos de la teoría del signo desaparezcan sino que se mantienen, tanto el significante como el significado y la significación. Sin embargo todo el sistema está conmocionado y pervertido.

A la pregunta de si es posible articular la lingüística y el psicoanálisis en los términos lacanianos, Nancy y Lacoue-Labarthe responden que Lacan ha utilizado a de Saussure dirigiéndole críticas radicales y atribuyéndole un algoritmo del que ha ignorado todo. Igualmente la metáfora y la metonimia tomadas de los textos de Jakobson 24 han perdido su carácter de aspectos complementarios para volverse dos entidades autónomas, los mecanismos esenciales de las formaciones del inconsciente,- cuya asociación constituye la ley del lenguaje como ley del deseo. Crean que la lingüística es mantenida en la teoría lacaniana por algo que pertenece menos al contenido de la disciplina lingüística que a lo que la funda y la delimita: el sujeto.

El significante laciano se diferencia del significante en lingüística, es lo que representa el sujeto para otro significante. El sujeto aparece como efecto del significante o, en otros términos, el significante lleva la función subjetiva. El mismo del término significante, dice Leclaire. 28 si bien está próximo en su origen al uso saussuriano, no parece poder ser considerado como un elemento derivado de la problemática del signo sino más bien como un elemento fundamental que da cuenta entre otras cosas de las funciones y propiedades del signo pero sobre todo como constituyente de la naturaleza y la verdad del inconsciente. “[...] el significante no se capta más que en su anulación, no se plantea más que tachándose, no aparece más que en su vacilación, [...] algo irremediabilmente perdido [...]” Y esto distingue el significante del signo que es por naturaleza estable, no vacilante, limitable, representante de lo idéntico.

El significante tampoco es una letra abierta a todos los sentidos. Es el anclaje electivo de una letra (grama) en un movimiento del cuerpo que constituye el elemento inconsciente, el significante propiamente dicho (Leclaire). La materialidad del significante es indicada por Lacan 27 como “cuerpo sutil”. Leclaire también señala que el significante no es abstracto, no es un concepto, y esta

distinción del significante del concepto es tan importante como la distinción del signo: es letra pero al mismo tiempo es cuerpo (es el aspecto somático y sensible del significante).

Lo inconciente como discurso externo al sujeto y como discurso del Otro se opone al inconciente como instintivo. ¿Cómo unir esta afirmación con lo que Freud sostuvo sobre la sexualidad y el inconciente?

La verdad del inconciente es sexual y esta “vérité insoutenable» la sostuvo Freud, mordicus, según las palabras del mismo Lacan. 26 El deseo a su vez actuado (agi) por la pulsión, a través de los desfiladeros del significante, une el cuerpo al discurso. La pulsión, dice Freud, 15 es un concepto límite entre lo psíquico y lo somático. El deseo, renovado por la teorización lacaniana, materializado en la demanda, se despliega en la palabra articulando el lenguaje con la sexualidad.

Por el lenguaje hay escisión y surgimiento del deseo. El lenguaje es causa del sujeto, sujeto siempre dividido: sujeto del enunciado y sujeto de la enunciación; a la vez representado en el orden simbólico y excluido de él; dividido entre lo que sabe y lo que dice; entre la verdad y la mentira.

El lugar preferencial otorgado al significante, el Otro como lugar de despliegue de la palabra, la exterioridad del orden simbólico, subvierten la relación tradicional del sujeto con el lenguaje: éste pasa a ser servidor del lenguaje. Y este pasaje significa también el dolor de asumir su falta de poder sobre aquello que lo domina: su deseo.

Es hora de detenerse y reflexionar sobre el camino realizado: se observa entonces que nada ha sido dicho del objeto a que sin embargo ha estado silenciosamente en la mira, pero que como corresponde, se ha desvanecido en una ilusión...

NOTAS *

* Se corresponden con los numerales en bastardilla entre paréntesis insertos en el texto

- (1) El hombre es una invención cuya fecha reciente muestra con toda facilidad la arqueología de nuestro pensamiento. Foucault. 10
- (2) La lengua, para de Saussure 8 es una cosa recibida de afuera y por eso jerarquiza el aspecto sensorial subordinado al motor. (Bily y Sechehaye, p. 128.)
- (3) El desarrollo de los aspectos transformacionales del lenguaje y los conceptos de estructura superficial y profunda aparecen bien definidos ya en 1965 en su libro "Aspectos de la teoría de la sintaxis".
- (4) La descripción sintáctica o gramática generativa de una lengua particular es el sistema de reglas que de una manera explícita y bien definida asigna descripciones estructurales a las oraciones.⁶ Una gramática transformacional (término surgido de la lógica formal) intenta: 1) asignar a cada enunciado que genera una estructura de superficie y una estructura profunda; 2) proveer una descripción sistemática de las relaciones entre las dos. La estructura profunda determina la interpretación semántica de una frase mientras que la estructura de superficie es interpretada fonológicamente. El componente sintáctico del sistema de Chomsky 6 contiene dos clases de reglas: reglas de estructura de las frases y reglas transformacionales. Estas últimas permiten cambios solamente en la descripción estructural de la frase dejando el significado incambiado.
- (5) En 1972 aparecen sus tres ensayos sobre semántica que reúne en un libro.⁷
- El problema del estatuto de la estructura profunda es una preocupación mayor, afirma en el prólogo de la obra, en los tres ensayos. La teoría *standard* extendida (TSE), es comparada, en el tercer ensayo, con las teorías concurrentes en particular con la semántica generativa.
- (6) Si bien los psicolingüistas americanos surgidos de la escuela de Chomsky se inscriben contra toda teoría del aprendizaje, no dejan de admitir la necesidad de estudiar explicar el aprendizaje de una lengua.
- (7) Esta descripción de Jakobson y Luria es insuficiente, ya que pueden

observarse muy diferentes grados de agramatismo en donde existen pérdidas variables de estructuras sintácticas que no encuadran en la forma descrita por ellos.

(8) En el Laboratorio de Afecciones Corticales del Instituto de Neurología estamos estandarizando una prueba de este tipo

(9) Un trabajo realizado en el Laboratorio de Afecciones Corticales ha mostrado la presencia de fonemas que no pertenecen al código de la lengua en un caso de afasia motriz.

(10) Encontrar una palabra resulta una tarea imposible cuando la palabra medida es independiente del contexto.

(11) Lamentablemente Jakobson ha basado sus estudios en experiencias ajenas (Goldstein 19, Luria 34) sin enfrentar directamente la realidad clínica. En primer lugar hay una alteración notoria de la sintaxis en la afasia sensorial que clásicamente se conoce con el nombre de paragramatismo y que ha sido recientemente jerarquizada por Lecours. 29 En segundo lugar los trastornos no radican solamente a nivel de la discriminación fonémica que incluso puede estar indemne sino que en ciertas afasias sensoriales las palabras pueden ser reconocidas y repetidas y son solamente las órdenes complejas presentadas oralmente o por escrito que dan lugar a fracasos y confusiones. Hécaen 22 ha insistido en este punto.

(12) En el Laboratorio de Afecciones Corticales se han realizado numerosos trabajos sobre patología del lenguaje en el adulto y en el niño y en los últimos años con equipos multidisciplinarios en neurolingüística y psicolingüística, que han sido publicados en revistas nacionales y extranjeras, desde 1958 hasta la fecha.

13) *Escritos*. pág. 180.

14) En el Río de la Plata son sobre todo Liberman, 32 Liberman y Maldavsky, 33 Gear y Liendo 18 y Berenstein quienes han trabajado en esta

línea.

(15) *Escritos* página 79.

(16) *Ibíd.*, página 78.

(17) *Antropología estructural*, página 184. No es éste el lugar para desarrollar las diferencias entre Lévi-Strauss y Lacan pero la lógica rigurosa que aquél pone en la relación simbólica difícilmente se ajusta a la teoría lacaniana.

BIBLIOGRAFÍA *

ANTINUCCI, F. y PARISI, D.: *Early Semantic Development in Child Language*. En "Foundations of Language Development. A Multidisciplinary Approach." Ed. Lenneberg, E. H. y Lenneberg, Elizabeth. Vol. 1, p., 189-201. Academic Press, Inc., Nueva York. The Unesco Ptes, Paris, 1975.

2. ARNAULD, A. LANCELOT, C.: *La gramática general y razonada de Port Royal*, Eudeba, Buenos Aires, 1971.

3. BERENSTEIN, I.: *Complejo de Edipo, estructura y significación*. Paidós, 1974.

4. BROCA, P.: *Perte de la parole. Ramollissement chronique et destruction ui cervau*; en: "Bulletin de la Société de Anthropologie", t. 11, 1861, p. 219-sq. En "Pathologie du Langage". Hécaen, H. et Angelergues, R. "*Langue et Langage*", Larousse, 1965.

5. CHAIKA, ELAINE O.: *Schizophrenic Speech, Slips of the Tongue, and*

* Corresponde a numerales sin paréntesis insertos en el texto.

- Jargonaphasia; a reply to Fromkiin and to Lecours and Vanier-Clément.* "Brain and Language", 4: 464-475; 1977.
6. CHOMSKY, N.: *Aspect of the Theory, of Sintax.* Cambridge. The M. I. J. Press, 1965.
 7. CHOMSKY, N.: *Questions de Sémantique.* Ed. Du Senil, Paris, 1975.
 8. DE SAUSSURE, E.: *Curso de lingüística general.* Losada, Buenos Aires, 1955.
 9. FERREIRO, E.: *Les relations temporelles du Langage de l'enfant.* Tesis-Ginebra; 1970.,
 10. FOUCAULT, M.: *Les mots et les choses.* Gallimard, 1966.

 11. FREUD, S.: *La afasia.* Nueva Visión, 1973.
 12. FREUD, S.: *Studies en Hysteria;* S. E., II.
 13. FREUD, S.: *The Interpretation of Dreams,* S. E., IV, V.
 14. FREUD, S.: *The Psychopathology of Everyday Life.* S. E., VI.

 15. FREUD, S.: *Three Essays on Sexuality.*S.E., VII.
 16. FREUD, S.: *Jokes and their Relation to the Unconscious.* S. E., VIII.
 17. FROMKIN, VICTORIA A.: *A Linguistic looks a "Schizophrenic" Language.*"Brain and Language", 2: 489-503; 1975.
 18. GEAR, M. C. y LIENDO, E. C.: *Semiología psicoanalítica.* Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.
 19. GOLDSTEIN, K.: *Language and Language disturbances.* Grune and Stratton, Nueva York, 1948.
 20. GOODCLASS, U. y MYEBSON, R.: *Transformational Grammar of three Agrammatic Patients.* "Language and Speech", 15: 40-50; 1972.
 21. GVOZDEV, A. N.: Citado por Richelle, M p. 177.
 22. HÉCAEN, H.: *Afasia y apraxias.* Paidós, Buenos Aires, 1977.
 23. HÉCAEN, H. y ANGELERCUES, R.: *Pathologie ui langage.* Larousse. Paris, 1965.
 24. JAKCOBSON, R. y HALLE, M.: *Fundamentals of Language.* La Haya, Mouton, 1956.
 25. JAKOBSON, R.: *Lenguaje infantil y afasia.* Ayuso, Madrid.
 26. LACAN, J.: *Seminaire XI* Seuil, 1973.
 27. LACAN, J.: *Escritos,* Siglo Veintiuno, 1975.

28. LECLAIRE, S.: *A propos de l'homme aux loups*. "Cahiers pour l'analyse." 5. Imprimerie offset - Aubin, 1972.
29. LECOURE, A. R.: *Aphasies*. En: "Encyclopédie Medico-Chirurgicale", Editions Techniques - París, 1974.
30. LECOURE, A. R. y VANIER-CLÉMENT M.: *Schizophasia and Jargonaphasia A Comparative Description with Comments on Chaika's and Fromkin's respective looks a "Schizophoric Language*. "Brain and Language". 3: 516-565; 1976.
31. LÉVI-STRAUSS, C.: *Antropología estructural*. Edit. Universitaria. Buenos Aires, 1968.
32. LIBERMAN, D.: *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*. Galerna, Buenos Aires, 1970.
33. LIBERMAN, D. y MALDAVSKY, D.: *Psicoanálisis y semiótica*. Paidós, Buenos Aires, 1974.
34. LURIA, A. R.: *Factors and Forms of Aphasia*. En: "Disorders of Language" (A. V. S. De Reuck y M. O'Connors, eds.). Londres, Churchill, 1984.
35. MARCIE, E: *Quelques remarques sur l'étude phonétique de L'aphasie motrice*. En: "Neurolinguistique et neuropsychologie". H. Hécaen. "Languages." 7: 29-36, 1972
36. MCNEILL, D. D.: *The Creation of Language by Children*. En: Lyons, J. and Nalis, R, J.: "Psycholinguistics Papers." Edinburgh. Univ. of Edinburgh Press, 1966.
37. MENYUK P.: *Children's learning and reproduction of Grammatical and non-grammatical Phonological Sentences*. "Child Development", 1968: 39, 849-858.
38. NANCY, J. et LACOUÉ-LABARTHE, P.: *Le titre de la lettre*. Galilée, Paris, 1973.
39. PENFIELD, W., y ROBERTS, L.: *Langage et mecanismes cérébraux*. Paris, PUF, 1983.
40. PIAGET, J.: *La psychologie de l'intelligence*. 3ed. Paris, A. Colin, 1967.
41. PICK, A.: *Die Agrammatischen Sprachstörungen*. Springer, Berlín, 1913.
42. RICHELLE, M.: *La adquisición del lenguaje*. Barcelona, Editorial Herder, 1975.
43. SINCLAIR DE ZWART, H.: *Language acquisition and Cognitive development*.

En: *Cognitive Development and the acquisition of Language*". Academic Press, T E. Moore, 1973.

44. SINCLAIR DE ZWART, H.: *Adquisition du langage et development intellectuel*. Dunod, París, 1976.

45. SPERRY, R. W y CATZZANIGA, M. S.: *Language following Surgical Desconnection of the Hemisphere and Brain Mechanism underline Speech and Language*. Millikan, C. H. y Darley, E., Grune and Stratton, Nueva York, 1967.

46. VICOSTSKY, L. S.: *Pensamiento y lenguaje*. La Pléyade, Buenos Aires, 1977.

Recibido: 15 de diciembre de 1977

CARLOS MEWDILAHARSU y SÉLIKA A. DE MENDILAHARSU (Uruguay), médicos, son miembros titulares de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay y autores de varios artículos aparecidos en esta revista. Asimismo comparten la Dirección del "Laboratorio de afecciones corticales" del Instituto de Neurología de la Universidad de la República, siendo autores de numerosos trabajos en este campo.

Dirección: Colonia 1611, Montevideo, Uruguay.